

## PRODUCIDO 17 DE AGOSTO DEL 2015    RELATO DE EXPERIENCIA

Hace aproximadamente unos 3 meses mi hijo menor de 16 años enfermó de una extraña y poco frecuente enfermedad, sobre la que poco se sabe, con características de autoinmune y de carácter crónico, obviamente y desde la comprensión que produce la reflexión sobre el principio 11 , se trató de un evento, de un “accidente” , de un bando no elegido ni por el ni por su familia, pero que de todos modos por las particulares características de la dolencia cambia su vida, y la nuestra (me refiero a su familia) de un modo al día de hoy “irreversible” y “definitivo”.

No estoy hablando de un cambio en este caso en la dirección de la vida, no, pero si estoy hablando de la aparición de una nueva mirada, un nuevo modo de organizar lo cotidiano, una nueva definición de los intereses mundanos (básicamente en base a otros criterios diferentes a los anteriores), y una nueva actitud ante la vida.-

Ha sido para mi una experiencia aún en lo por momentos grave y doloroso de la situación, enriquecedora en cuanto a la comprensión y profundización del Principio de Los Bandos (Principio 11 – “ No importa en que bando te hayan puesto los acontecimientos, lo que importa es que comprendas que tu no has elegido ningún bando” (pag. 50 “El mensaje de Silo” – 2da edición – Rosario – Ediciones Ulrica)

En un intercambio con amigos hace unos 20 días atrás sobre la frase del Camino del mismo libro “Aprende a reconocer los signos de lo Sagrado en ti y fuera de ti” comenté que aún en lo horroroso era posible reconocer la presencia de lo sagrado, y me referí a la experiencia vivida al viajar al lugar de residencia de mi hijo, llegar a la madrugada y encontrarlo internado en una Clínica, postrado en una cama y convertido en una sombra del joven que había estado pasando 50 días conmigo solo 4 meses antes.

Allí, en ese momento, comprendí que eso que le sucedía a el, y que también me estaba sucediendo, aunque de diferente modo a mi y a su madre, era un evento accidental, no elegido por ninguno, y que estaba en nosotros la posibilidad de aceptarlo resignadamente o revelarnos ante el sin permitir que nos doblegara espiritualmente y sin resignarnos al imperio de lo absurdo que su presencia en nuestras vidas significaba.-

Así tome una decisión profundamente sentida y con encaje, dejé tal cual aprendí por experiencia y enseñanza del Negro su cuerpo en manos de la Ciencia y puse todo mi empeño en apoyar a ese siquismo que mi intencionalidad (mecánica o conciente) había puesto en situación de vivir y me dediqué a transmitir la

comprensión del principio de los bandos, la comprensión de que uno no es su cuerpo y que este es un intermediario para accionar en el mundo en este plano de existencia, pero nada más, y transmitir la absoluta certeza de que el temor y el sufrimiento no eliminan la enfermedad y que sin embargo una actitud positiva y de subida y de futuro abierto posible colaboran con mejorar las condiciones físicas sobre las que los medicamentos deben actuar al eliminar el stress del dolor y de la cerrazón de futuro que la enfermedad produce.-

En medio del Shock que significaba llegar y verlo en ese estado experimenté la presencia de lo Sagrado, sentí un profundo amor y encaje por mi propósito y comprendí que allí en ese momento y en ese lugar, estaba en situación de decidir entre lo luminoso y lo oscurecido y tomé mi decisión, así, el Pedido, la Experiencia con la Fuerza y las Imposiciones fueron parte de mi actividad hacia ese siquismo en situación de dependencia de un cuerpo en crisis.-

Durante 15 días estuve día y noche a su lado, solo lo dejaba para bañarme y cambiarme de ropa, fue un sobreesfuerzo totalmente válido, de profunda unidad interna y con encaje en aquello de que “ Uno tiene que hacer, lo que tiene que hacer”, fue una acción que volvería a hacer infinitas veces si fuera necesario.-

Luego, ya recuperado mi hijo de alta y en su casa, pude volver a mis actividades cotidianas en mi ciudad, pero, ya nada era igual, seguí haciendo Pedidos, pero ahora también ganó fuerza y espacio en mi el Agradecimiento, que ocupa hoy un espacio importante en mi vida. Nada es igual, y, si bien sigo haciendo las mismas cosas que hacía antes de estos eventos, insisto, NADA ES IGUAL, algo cambió profundamente en mi, comprender y experimentar la verdad profunda y liberadora de los Principios, y la posibilidad de reconocimiento de lo Sagrado en mi y fuera de mi en cada momento de la vida me ha transformado.- Y por cierto también cambió mi mirada y mi sensibilidad para registrar lo humano en el otro, además de incluir en mi organización cotidiana la preparación para el acompañamiento de mi hijo en su vida a futuro teniendo en cuenta este nuevo acontecimiento que lo influye.-

17 de agosto 2015 – 11,55 hs.

Juan

Juan Carlos DOMINGUEZ – Maestro Parque PARAVACHASCA

